

La codicia de los últimos reinados, su abandono y su mal gusto, tienen en un estado deplorable los sitios que acabamos de citar: hace muchos años que no se emprenden en ellos obras de consideracion, y últimamente, miéntras se gastaban millones en proteger la fundacion de conventos, ni se los reparaba como necesitaban, ni se atendia siquiera debidamente á su entretenimiento. Aún recordamos haber visto el año 65 la tapicería del palacio de Aranjuez en girones y los frescos del techo destruidos por las goteras. A tiempos en que ocupe esas residencias persona que no sea indiferente á las artes, está reservado devolverles el brillo de que son capaces, sin imponerse sacrificios extraordinarios.

Para cerrar este capítulo, consagrado á la trasformacion que reclaman las cercanías de la capital, diremos cuatro palabras sobre las comunicaciones.

Algo de esto hemos apuntado ya ocupándonos del servicio de ómnibus en el interior, del ferro-carril de circunvalacion y del que hace falta á la Granja: á eso debemos añadir que las compañías de los caminos de hierro del Norte, del Mediodía y de Zaragoza, son las primeras interesadas en mejorar el servicio, multiplicando y abaratando los trenes de ida y vuelta á Pozuelo, las Rozas, Villalba, el Escorial, Vallecas, Vicálbaro, San Fernando, Torrejon, Getafe, Pinto, Valdemoro, Ciempozuelos y Aranjuez. Miéntras el movimiento de esas líneas esté reducido á un par de trenes diarios, miéntras no haya abonos baratos de ida y vuelta por semestres y años, miéntras no se haga lo que en el extranjero para provocar la concurrencia de viajeros, no pueden esas empresas quejarse de que falte el movimiento (1).

Pero ni esto, ni el proyecto de ferro-carril de Madrid á los Carabacheles por el sistema Aubry es suficiente, proponiéndose transformar la manera de sér actual de los pueblos vecinos á Madrid; una vez hechas las reformas que llevamos pedidas, preciso será pensar en un

FERRO-CARRIL DE LAS CERCANÍAS.—Todo lo que dejamos apuntado

(1) Como prueba de la bondad de nuestro consejo, copiaremos lo que dicen los periódicos dando cuenta del primer ensayo de trenes frecuentes y económicos.

•Por efecto de la considerable rebaja en los billetes de ida y vuelta establecidos en los días 24 y 25, pasan de 2.500 las personas que han ido sólo de Madrid á ver los toros de Alicante y aprovechar los diez días que concede la empresa al viajero para que pueda tomar los baños de mar.

•En la sola tarde del domingo último trasportaron los trenes de la línea del Grao 10.000 viajeros. Este número, al que hay que añadir los muchos que conducian los carruajes, explica la animacion que en los días festivos reina á orillas del mar.

nos bastaría para dar vida á las afueras de Madrid si no se hiciera otra línea férrea circular que enlazara con la villa á Getafe, Leganés, Alcorcon, Villaviciosa, Boadilla del Monte, Romanillos, Majadahonda, Pozuelo, la Zarzuela, el Pardo, la real Quinta, Alcobendas, San Sebastian de los Reyes, la Moraleja, Paracuellos de Jarama, Barajas, San Fernando y otros pueblos de las cercanías, poniéndolas al mismo tiempo en inmediato contacto unos á otros. Citamos esos pueblos sin poder consultar los accidentes topográficos del terreno por que trazamos esa línea imaginaria, que en muchos puntos acaso no fuera posible. Los nombramos, como en el momento de escribirlos se viene á nuestra memoria, simplemente para formular de algun modo nuestro pensamiento respecto á este ferro-carril de las cercanías.

Que Villaviciosa y Boadilla del Monte y Romanillos y Majadahonda no deben continuar aislados en comarcas ménos conocidas que el valle más escondido de España; que la Zarzuela y el Pardo y la real Quinta y la Moraleja necesitan estar en comunicacion directa, fácil y económica con Madrid; que las cosechas de Alcobendas, San Sebastian de los Reyes, Paracuellos del Jarama, Barajas y otros pueblos deben tener mejores elementos de trasporte que las recuas de machos y las carretas; que los pueblos de las cercanías no deben ser ocasion de un viaje sino de un paseo, cosa es que no necesita demostracion.

Pero no se trata sólo ni de trasporte de frutos, ni de conduccion de viajeros; el ferro-carril de las afueras es además necesario si se ha de llevar á cabo la trasformacion de las cercanías de Madrid, para poblarlas de arbolado, para su prosperidad, y más tarde para su explotacion; el ferro-carril tiene una importancia considerable, esto sin contar con que poniéndose los pueblos de las cercanías en contacto con Madrid, hay mucho adelantado para que cada uno de ellos, por su propio interés, contribuya á la reforma en lo que le toca, para que empezando á mejorar empiece á atraer muchas de esas familias que todos los años salen á largas distancias en busca de campo, y para que el influjo de esos nuevos habitantes, siquiera sean temporales, ejerza en esos pueblos la propaganda de instruccion y de cultura de que tanto necesitan.



LA VIDA EN MADRID.

EL ALIMENTO.—Los altos precios á que se venden en Madrid los artículos de primera necesidad no nacen ordinariamente de la escasez general, sino que se mantienen de comun acuerdo por unos cuantos especuladores, que sólo tratan de realizar grandes ganancias y que ponen la ley en el mercado.

Muchos de los artículos de mayor consumo se venden á pocas leguas de Madrid con un 50 por 100 de rebaja. ¿Cómo se explica este fenómeno? muy sencillamente; por el monopolio que algunos traficantes ejercen y las diferentes manos por que los artículos pasan hasta venderse al menudeo en las cantidades que los pequeños consumidores necesitan para surtirse diariamente. Los acaparadores empiezan por exigir un gran rédito al capital que emplean en comprar los géneros en los puntos de producción; despues de los acaparadores vienen los especuladores intermedios, gente de ménos capital, pero de no ménos ambicion, y tras de estos los tenderos expendedores, que si se dedican á eso es naturalmente para sacar una nueva ganancia sobre la que ya ha producido dos veces el género ántes de llegar á sus manos; todo esto y la utilidad de los corredores va recargando el primitivo coste de la mercancía, hasta el punto de darla un valor extraordinario, y por consiguiente de imponer un enorme gravámen al público.

Pero ¿qué remedio cabe para evitar este mal? ¿sería racional exigir á los tenderos que no ganaran, prohibir á los especuladores su comercio, ó

meter en la cárcel á los acaparadores? Remedio cabe; pero el verdadero, el radical, no está en las cárceles, ni en las prohibiciones, ni siquiera en la administracion; está en que los ciudadanos se ocupen por sí mismos de lo que les interesa tan directamente.

En muchas poblaciones extranjeras donde hay iniciativa particular, en vez de pereza é indiferencia como aquí, el mal de que nos ocupamos se ha remediado por medio de la asociacion: citaremos un ejemplo.

El año 67 se creó en Lyon una sociedad para la elaboracion de pan, que luégo fué haciéndose extensiva á la adquisicion y venta de otros comestibles. Empezó con 30 individuos, hoy tiene más de 600; vende diariamente por valor de 3.000 panes, y además de los beneficios que reparte á los interesados da el pan tres céntimos por kilogramo más barato que el precio corriente. La sociedad ha construido un vasto edificio, donde se encuentran distribuidas las dependencias propias de una panadería con la maquinaria y útiles necesarios para hacer todas las operaciones con rapidez y economía.

Otra sociedad podríamos citar, que en un trimestre ha vendido 200.000 kilogramos de pan á precio más barato del corriente.

Muchas se han establecido que hacen las compras en los puntos de produccion, y algunas más reducidas que celebran contratos con los abastecedores, obteniendo una rebaja considerable en el precio, en razon al mayor consumo que les asegura.

Por este medio, por el de la iniciativa particular y el de la asociacion, es como puede conseguirse un correctivo eficaz á la extraordinaria carestía de Madrid; no es esto decir que la Administracion sea completamente agena á tan útil empresa; por el contrario, mucho puede y debe hacer: señalaremos algo como idea general.

Pueden y deben establecerse almacenes, mercados especiales, donde el labrador y el ganadero vengán directa y libremente á vender sus frutos y sus ganados, sin la presion y los artificios de especuladores y corredores, de tal modo confabulados hoy para hacerse dueños exclusivos del mercado fijando á su sabor el alza y baja de los precios, que el productor tiene que sucumbir á sus cálculos de acaparamiento, y viéndose privado de la libertad de vender sus productos, obligado á ceder á la fuerza del monopolio.

Citemos un caso práctico. Elabora uno cierta cantidad de carbon y tiene la desdichada idea de emanciparse de los monopolizadores y venir-se á venderlo directamente á Madrid. Llega, tiene que almacenar el carbon en alguna parte donde empiece á causar gastos, porque no hay ningun mercado á que pueda acudir para depositarlos. Se dedica á dar salida al carbon, da pasos y más pasos, trascurren dias, crecen los gastos, y

adquiere el convencimiento de que ninguna carbonería en pequeño le comprará á un precio regular la partida de carbon almacenada. En esto anda rondando el gremio, que gremios hay hoy aunque no tengan el nombre, y cuando el pobre productor ha llegado á convencerse plenamente de que no puede vender los carbones en Madrid porque no hay quien se los compre fuera de los carboneros, y de que á poco que se descuide va á consumir su importe en el almacenaje por no haber mercado con depósito gratuito ó poco ménos, y sobre todo, con la ventaja de que los compradores acudan á él para buscar directamente del productor lo que les hace falta, sucumbe al fin á la codicia de la liga carbonera y la da los carbones al precio que quiere, dejando en sus manos una ganancia escandalosa, y además la seguridad de que el vendedor quedará escarmentado y no volverá á rebelarse contra la omnipotencia de la liga.

LA SISA Y LA FALSIFICACION.—La autoridad puede y debe vigilar más eficazmente que lo hace la calidad y la cantidad de los géneros: vaya otro ejemplo: hay en Madrid una cantinela constante; la del panfalto de peso: la autoridad se entretiene en visitar de cuando en cuando tal ó cual tahona para ver si por un azar descubre el fraude; prescindiendo de lo casual de la vigilancia, de los abusos á que da lugar y de la dificultad, por consiguiente, de perseguir la estafa, si el estafador no es de todo punto negado y tiene el instinto más vulgar para buscar en los mismos dependientes de la autoridad la seguridad de que no le cogerán nunca desprevenido, ¿qué le importa una sorpresa de tiempo en tiempo, cuya única pena consiste en la pérdida del pan y en una ligera multa?

Nada más sencillo que garantizar los intereses del público con el público mismo, relevando á la autoridad de un cuidado minucioso y de una vigilancia imposible, y poniendo también á cubierto á los tahoneros de faltas que á veces pueden ser involuntarias. El pan es un artículo como otro cualquiera, que debe estar sujeto al peso como todos los demás; la verdadera garantía del público está en la balanza; el tahonero debe pesar en ella lo que le pida el consumidor, desde la más mínima cantidad en adelante, y con eso cesa todo motivo de queja. ¿Por qué no se hace así? Porque no está mandado, dirán muchos; error: en nuestro país no son leyes lo que faltan; mandado está desde 1864; lo que hay es que el consumidor es el primero que no cumple, exigiendo una garantía que le ahorra su estéril cantinela de lamentaciones sobre la falta de peso en el pan, y como el consumidor no ejerce el derecho de hacer que se pese el pan á su vista para cerciorarse de que lleva el pan que paga, el tahonero no hace uso de la balanza; y como la autoridad reincide en su antiguo y ridículo sistema de las visitas y los decomisos, resulta que por un lado el tahonero abusa del público, que por otro lado el público deja que abuse, conten-

tándose con quejas de que él tiene la culpa, y que la autoridad, sin proteger los intereses del ciudadano, comete una arbitrariedad con el tahonero. Como se ve, no cabe hacerlo peor.

Pero ¿acaso se hace en Madrid nada eficaz para contener y castigar el fraude?

¿De qué sirven los decomisos al que especula diariamente estafando al público? ¿De qué esas multas pequeñas é ignoradas, casual y ligera merma del producto de una estafa constante? El escarmiento necesita ser más regular y más grave. Hé aquí lo que se hace fuera de España. Cuando un vendedor expende géneros adulterados ó faltos de peso, es llamado á comparecer ante la policía correccional, donde sumariamente se hace constar la falta; una vez acreditada, el Tribunal condena al delincuente, primero, á indemnizar al consumidor defraudado; segundo, á las costas y gastos del juicio; tercero, á una multa; cuarto, á tener cerrado el establecimiento durante cierto número de dias, segun la falta; quinto, á mantener fijo á la puerta de su casa y á la de todas las tiendas del mismo género un cartel con la sentencia impresa en gruesos caracteres; sexto, al pago de la impresion y fijacion del cartel.

Es preciso tambien poner un término á ciertas preocupaciones que no tienen razon de ser; ejemplo: la prohibicion de la matanza del ganado de cerda, cuando la ciencia aconseja que la Administracion deje al ganadero y al público en la más amplia libertad de comer tocino fresco, por calurosa que sea la estacion, cuando en ninguna parte existe esa prohibicion ni en ninguna se ha quejado nadie de las consecuencias. ¿Es racional que se prohiba la matanza de ganado en Madrid y se permita en las provincias, algunas de ellas de clima más caluroso? Sin descender aquí á detalles que alargarian este capítulo, nos limitamos á pedir la reforma del Reglamento de la Casa matadero.

LA HABITACION.—Hay en Madrid una cuestion de gran importancia, siempre pendiente, nunca resuelta; cuestion que se reduce á lamentos justos de dos partes interesadas, ambas con razon para lamentarse, aunque no la una de la otra: hablamos de la carestía é incomodidad de las habitaciones, que no tienen comparacion con las de ninguna capital de Europa, incluso París, donde, á pesar de la inmensa afluencia de extranjeros, y del enorme aumento de poblacion, léjos de encarecer han bajado los alquileres de las casas, especialmente en los nuevos é inmensos boulevares últimamente construidos. En Berlin, en Viena, en Turin, en Bruselas, en Ginebra, en Francfort, en cuantas ciudades importantes han visto duplicarse la poblacion durante los últimos veinte años, esas ventajas han sido todavía más perceptibles; y al lado de precios que están en proporcion con todas las fortunas, se han conseguido mejoras respecto de la higiene

y de la salubridad de las habitaciones, que no han sido imitadas aquí, donde tanto imitamos del extranjero.

Sabido es que el máximo de alquiler de la casa ó habitación, ha sido calculado por los economistas en la sexta parte de la renta: los empleos públicos ó particulares, ó las profesiones que no producen á los que las ejercen más de 12 á 20.000 reales de sueldo ó utilidad, constituyen la mayoría, y aún pueden tenerse estos tipos por elevados; así, pues, para que hubiera proporcion razonable en los alquileres, un empleado de 12.000 reales debía satisfacer en este concepto 2.000 al año; uno de 18.000 3.000; pues bien: en Madrid no sucede así; el alquiler absorbe una cuarta parte, y frecuentemente más, del sueldo ó la renta.

De aquí resulta un clamor, en apariencia muy fundado, de los inquilinos contra la avaricia de los propietarios.

Pero el caso es que éstos á su vez se quejan también, y con razón, del menguado interés que dan en Madrid las fincas urbanas, mucho más bajo del que obtienen en la mayor parte de las capitales de Europa (1).

De aquí resulta otro clamor, no ménos fundado, de los propietarios contra la mala fe de los inquilinos que ni pagan los alquileres, ni dejan desocupadas las habitaciones, dando lugar á tal número de demandas de desahucio, que á un tiempo ha habido en la Audiencia de Madrid más de 5.000.

(1) El número de inmuebles vendidos en París cada año es de 500 á 600, y su valor de 80 á 100 millones de francos.

Escojamos entre las casas adjudicadas en el año 67 las 200 cuyo precio de venta y productos anuales constan judicialmente: estas 200 casas, clasificadas segun su producto, se dividen de la manera siguiente:

4	presentan un resultado de ménos de un 5 por 100—	4	} 21
17 de 5 y 5 y medio por 100—	17	
57 de 6 y 6 y medio por 100—	57	} 109
52 de 7 y 7 y medio por 100—	52	
30 de 8 y 8 y medio por 100—	30	} 70
40 de más de 8 y medio por 100—	40	
Total.....			200 200

Si se reducen á tres categorías solamente las diversas rentas, se ve que de 200 casas 21, ó sea próximamente la 10.^a parte, dan 5 y medio por 100; y ménos 70, casi la 3.^a parte, 8 por 100 y más; y 109, es decir, algo más de la mitad, de 6 á 7 y medio por 100. De lo cual se deduce que el producto de las casas en París fluctúa comunmente entre el 6 y el 7 y medio por 100, y que el término medio más general es de 7 por 100 al año.

Pues el caso es que los dos clamores son legítimos y fundados, al mismo tiempo que injustos y desnudos de equidad: el mal está en otra parte, está en la Administración, única responsable de estos conflictos, que no queriendo estudiar y remediar su verdadera causa, se ha contentado con dictar alternativamente leyes que constituyan á los inquilinos en esclavos de los propietarios, ó que de hecho pasaban la propiedad al arbitrio de los inquilinos.

La verdadera cuestion es esta:

Firmemente apegada la Administración en España á un funesto sistema que se extiende á todos los ramos donde hay posibilidad de que ponga la mano, ella y sólo ella es la responsable de la carestía de Madrid.

Entre las mayores plagas de nuestro país debe contarse la inmision sistemática del Gobierno y de las Municipalidades en la vida del ciudadano. En Suiza, en Inglaterra, en los Estados-Unidos, en Alemania misma, el papel de la autoridad existe en una simple vigilancia del órden público y del respeto á las leyes. Aquí es otra cosa muy distinta; la autoridad toma á su cargo verlo, saberlo y dirigirlo todo; vigilar y actuar, no solamente cuando se trata de la cosa pública y del interés general ó colectivo, sino siguiendo de cerca los intereses privados, y empeñándose en dirigirlos para hacerlos concurrir á la unidad gubernamental.

A ninguna parte como á España tiene aplicacion más exacta aquella frase de La Fontaine: «Nuestro enemigo es nuestro amo;» pero hay que convenir en que aquí no es el amo nuestro único enemigo, son los ciudadanos los que son además enemigos de sí mismos; cuando llega el caso de que el inquilino se queje de la carestía de las habitaciones, el labrador de la paralización del mercado, el fabricante de la falta de venta de sus productos, todos ellos vuelven la vista al Gobierno pidiéndole un poco de inmision gubernamental: el inquilino contra el propietario, el labrador contra el comerciante, el industrial contra sus competidores; todos quieren que el Gobierno se encargue de que no se arruinen y que dedique toda su atención á pensar en sus especulaciones, para que ninguna salga mal, siquiera fracasen las del vecino.

Pues ahí está el verdadero secreto de la cuestion de habitaciones en Madrid: la verdadera causa de que el ciudadano viva con mucha incomodidad y mucha carestía, y de que el capitalista no tenga el rédito correspondiente á su capital, y sea además odiado por el inquilino.

Empecemos por el mal capital que hemos indicado diversas veces en esta obrita: ni el Gobierno, ni la Municipalidad, se han cuidado nunca de llevar los servicios públicos á la circunferencia para darla vida. Empeñándose en conservarla apañada en el centro, han conseguido que la

capital se extienda poco, que no varíe en perímetro, y que los extremos y la zona de ensanche estén desiertos (1).

Por esa razón Madrid es la capital de Europa que ofrece ménos variedad de habitaciones, porque no teniendo diversos centros de población, porque cifrándose exclusivamente en un radio no muy extenso trazado desde la fuente de la Puerta del Sol, carece de casas propias para las clases jornaleras; y las poco acomodadas que se ven en la necesidad de vivir confundidas con las demás en pequeñas habitaciones, en buhardillas ó sotabancos de casas que tienen la pretension de pasar por elegantes y bellas, resultando de esta mescolanza que los próceres tienen la incomodidad de vecindades que contrastan con sus pujos de magnificencia, y los artesanos, los empleados, los que cuentan con poca fortuna, tienen alojamientos sumamente incómodos y nocivos á la salud, que les cuestan más caros de lo que debiera (2).

A más de esto, y para acabar de contribuir á la vida exuberante en el centro y la raquitis en los extremos, tras de no colocar en ellos nada que les dé animación, ni hay líneas de ómnibus, ni ferro-carril de circunvalación, ni medio alguno de que las personas que no gozan de gran fortuna tengan, como en Lóndres, París y otras capitales, facilidades para vivir barata y cómodamente en la circunferencia, sin desatender ninguna de las ocupaciones ó negocios que los llamen al centro.

Como no hay eso, no hay tampoco probabilidades de utilidad para quien construya en la circunferencia edificios urbanos de condiciones económicas.

Pero la Administración tiene medio de hacer más daño, y más hace, tanto como puede.

Ha enterrado bajo la losa del expedienteo la cuestión de ensanche de Madrid, y después de un abandono secular de toda la zona, fatalmente condenada á ser, en gran parte, una monstruosa ampliación del monstruoso Madrid antiguo, teniendo pendiente la resolución del ensanche, como la espada de Damocles, sobre todas las propiedades, no cuidándose de

(1) Los terrenos cuestan más caros en Madrid que en París, y la cosa no puede ser más natural: si 300.000 habitantes tienen que vivir en un pequeñísimo pueblo de límites marcados por las oficinas del Gobierno, por los establecimientos públicos, por la costumbre ó la moda, los terrenos comprendidos dentro de esos límites, en que todo el mundo quiere vivir apiñado, es natural que se paguen á peso de oro.

(2) El número de casas demolidas en París en quince años se eleva á 20.000, y el de las nuevamente construidas á 45.000. Las 25.000 casas que representan el aumento de construcción sobre las demoliciones da un exceso de 110.000 habitaciones. Hay en París 80.000 habitaciones cuyo alquiler no llega á 500 francos.

hacer caminos, alamedas y plazas, de trazar las calles, de arreglar las rasantes, de formar los pavimentos y de extender el alumbrado, ha paralizado completamente la extension de la capital.

Ha mantenido hasta hace muy poco tiempo las absurdas ordenanzas que imponian á la construccion el género de fachadas, los materiales de que habian de constar los edificios, y hasta la forma de éstos.

No contenta con eso, despues de imponer al propietario la obligacion forzosa de un número determinado de hiladas de piedra sillería; despues de exigir que gastase un número fabuloso de ladrillos en formar murellas, que no por eso eran sólidas, que muchas veces se venian á tierra ántes de concluida la obra, la Administracion, que así hacía subir inútilmente el gasto en materiales, se colocaba á las puertas de la capital para hacerlos subir más aún, recargándolos con un impuesto. ¿Qué entra ahí? pregunta la Administracion: la piedra que se me ha hecho comprar inútilmente, contesta el propietario: que pague la piedra, que no hacía falta. ¿Qué entra ahí? los ladrillos que en un mes de trabajo ha fabricado un tejar, de los cuales sobaban tres cuartas partes para el edificio á que se destinan: que paguen esas tres cuartas partes de ladrillos inútiles. ¿Qué entra ahí? madera, cal, yeso, teja: que paguen la teja, el yeso, la cal y la madera; que pague todo; y ahora, propietario, que el alquiler sea barato, que las casas no sean jaulas, que los vecinos no vivan como en una colmena; tal es el sistema que rige en Madrid; en otras partes la Administracion ve su interés en que las poblaciones crezcan, en que las construcciones aumenten, en que la materia imponible progrese, en que la poblacion se extienda, ganando en higiene y en comodidades; aquí, por si no bastara la cerca de Felipe IV, se levanta como avanzada la tapia de papel de un expediente, se mata en las puertas toda tendencia á construir, y parece aplicarse todo el celo á que la poblacion no pueda escaparse, como no sea subiendo cada vez más sobre el nivel de los tejados que rodean á la Puerta del Sol.

Como no es posible edificar barato sobre terrenos que cuestan más caros que en París, (1) con materiales recargados por excesivos gastos,

(1) *A 500 rs. el pié*, ó sea á 8.000 el metro, se pagó el terreno para las nuevas construcciones en la Puerta de Sol; 500 *francos el metro* es el precio más alto que ha tenido el terreno en París en el boulevard Sebastopol, calle de San Dionisio, de Vivienne, San Lázaro y Campos Elíseos, es decir, en los distritos 1.º, 2.º, 8.º y 9.º; un solo caso hay en que por circunstancias enteramente excepcionales haya excedido de esa tasacion; fué en el boulevard Montmartre, núm. 5, y subió, con asombro de todo París, á 1.296 metro; pues bien, todavía se quedó 804 más bajo que los solares de la Puerta del Sol, que se pagaron á razon de 2.100 frs.

Pero veamos despues del precio más alto hasta dónde desciende la

acaparados por un número exiguo de especuladores que ponen los precios á su antojo, y empleados de manera que prueban el gran atraso de nuestra arquitectura, resulta lo que es natural, que mientras un jefe de familia invierte en el extranjero, por término medio, la sexta parte de sus rentas ó beneficios anuales en el arrendamiento de la casa que habita en Madrid, hay que aplicar al mismo objeto, cuando ménos, la cuarta parte, y no pocas veces la mitad; de aquí que el que algo posee vive del capital en vez de consumir solamente una parte de la renta; de aquí que no hay hábitos de ahorro y economía; de aquí que de la estrechez de las familias venga el abuso hasta el extremo de eludir el pago de los arrendamientos, permaneciendo en los cuartos y produciendo además gastos judiciales al propietario; de aquí las cinco mil demandas de desahucio pendientes á un mismo tiempo, dato terrible que por un lado revela el estado miserable de la industria y del comercio en la capital, y por otro las dificultades gravísimas que se oponen á su riqueza efectiva. Son, pues, de primera necesidad, á más de las reformas que llevamos señaladas:

Una ley de expropiacion por causa de utilidad pública, que en poco tiempo y por medio del Jurado resuelva de plano todas las cuestiones.

Una nueva ley de inquilinatos, que haga igualmente del sistema antiguo de constituir al inquilino en siervo del propietario y del moderno de constituir al propietario en dependiente del inquilino:

La supresion del pago de derechos impuestos á los materiales de construcción de procedencia española (1).

propiedad en París: á 80 fs. se ha vendido el metro en la calle del Harpe, 5.º distrito; á 75 en la de Brea, 9.º distrito; á 15 en la calle de la Croix, 12.º distrito; á 6 en la de Notre Dame, 15.º distrito; á 4 en muchas calles de los distritos 13 y 20; á 2 fs., en fin, en la calle de la Procecion, 14.º distrito: ¿en qué punto, no de Madrid, sino del terreno comprendido dentro de la zona de ensanche, se encuentra el metro de terreno de construcción á 7 rs. y 60 cénts. metro cuadrado?

Tableau de la valeur du métre de terrain dans les 20 arrondissements de Paris, d'après les décisions du Jury d'Expropriation de la Seine (années 1861-1862-1863-1864-1865.

(1) En el informe de la Junta de ensanche, sobre construcción urbana en Madrid y en su zona general de ensanche, se demuestra que los inquilinatos nos podían bajar mientras se fijasen á las construcciones de casas reglas que las hiciesen sumamente caras; se demostraba que, desde el momento en que para ser arquitecto se necesitaban grandes estudios, títulos facultativos y una carrera oficial, debía dejarse á estos libertad bastante para edificar sin sujecion á determinadas reglas de construcción, no siempre hijas de la ciencia, no comprendiéndose que los propietarios, especialmente en la parte del ensanche, estuviesen obligados á presentar al Ayuntamiento, no sólo el plano de fachada de sus edificios, sino también el de su distribución.

La más amplia libertad de edificación, sin más que dos condiciones: la alineación y el aspecto decoroso de los edificios;

Exención de toda contribucion por un plazo, de diez años por ejemplo, á todas las casas que se construyan dentro de la zona de ensanche ó fuera de ella en un radio de un kilómetro, siempre que se compongan de casas aisladas rodeadas de pequeños jardines ó parques, miéntras haya en ellos 24 árboles en buen estado de vegetacion.

A más de esto, á la iniciativa particular, al interés de los propietarios, al buen nombre de los arquitectos y á la utilidad de los maestros de obras corresponde romper la tradicion de viejas rutinas y adoptar vida nueva.

Aquí no tenemos los bellos edificios que en otros pueblos de Europa, sin que por eso dejemos de despilfarrar más que en París y en Londres (1).

Aquí nos empeñamos en construir con piedra berroqueña pesada, cara y dura de labrar, hasta tal punto, que ha salido más barata la de Angulema traída de Francia para algunos edificios de Madrid (2).

Aquí no se hace uso de la piedra de Novelda, ni de Sigüenza, ni apenas de la de Colmenar; ¿hay que sentar el perfil de una acera? se hace

(1) Constituyen el nuevo París dos tipos de casas: el uno que representa la economía, el otro la riqueza: el primero se hace notar por la sencillez de sus formas, la sobriedad en la ornamentacion y la altura limitada de los techos: el segundo tipo se distingue por sus magníficas proporciones, sus balcones, sus cariátides, sus columnatas, sus detalles de escultura, variadas hasta lo infinito, y sus puertas de grandes dimensiones.

(2) Me dirijo á todos los propietarios de fincas urbanas de esta corte, por si logro convencerlos que sus intereses verdaderos y nobles no están en elevar al cielo sus casas, en agrupar los vecinos, en subir ó levantar los inquilinatos, etc., medios todos de perjudicar á los habitantes de esta villa, en salud sobre todo, en su comodidad para vivir con desahogo, y en sus intereses pecuniarios; y que al fin un Gobierno paternal, justo y celoso de llenar sus deberes, habrá de tomar providencia para cortar de raiz tanto abuso, tanto escándalo, sino en colocar sus capitales con doble interés ó rédito legal; y esto es tan fácil y se conseguiria indudablemente dedicándose á disminuir á la mitad el valor de los materiales de construccion: por ejemplo, la madera, de que tanto uso se hace, arrancando, digámoslo así, el monopolio de manos de cincuenta almacenistas que supongo habrá en el dia, y estableciendo trescientos ó más almacenes, aprovechando cuantos medios de conduccion se encuentren, sin dejar uno que ofrezca economía. Ya por el ferro-carril pueden traerse maderas de las sierras de Segura, de Alcaraz, de Murcia, de Cartagena, Alicante, Valencia, Cuenca, etc., además de las que pueden conducir los rios, y haciendo grandes depósitos en Almansa, Albacete y Aranjuez; lo mismo digo de los demás materiales, que buena piedra, la-

uso de la piedra de granito ; ¿hay que colocar un remate en la punta de un tejado? piedra de granito tambien.

En un país como el nuestro, donde la piedra escasea en ciertas comarcas, importa mucho utilizar las invenciones austriaca, inglesa y francesa, para convertir la tierra cocida en una materia que imita á voluntad la piedra ordinaria y hasta los mármoles y jaspes.

Compárese la tubería plana ó elíptica interior y exterior de barro para chimeneas que se ve aquí en todas partes, y sobre todo la inglesa, con nuestros caños de barro ó de chapa de hierro, y resultará á primera vista el atraso en que estamos y la facilidad con que podemos salir de él.

En España seguimos enamorados de las cubiertas de tejas de hechura primitiva, sin que en esto nos decidamos á hacer nunca la más pequeña innovacion. La pizarra, que es el techo más seguro de goteras, más económico, porque requiere ménos reparaciones, y más bello, no se emplea sino en casos extraordinarios. Cuando llega uno de esos casos, hay que traer la pizarra del extranjero y pagar á razon de 4 francos el metro cuadrado, como se pagó la que cubre el cuartel de la Montaña: ¿por ventura, no hay pizarra en un país tan accidentado como el nuestro? La hay, y excelente, pero no se extrae porque no tiene aplicacion, y no se la

drillo, baldosa, azulejos, cal y yeso puede traerse de las provincias de Levante, y dentro de poco hasta de las Baleares, de Francia é Italia, conducidos por mar á Valencia, Alicante y Cartagena; y la baratura en Madrid sería forzosamente la consecuencia, aumentando en grandes proporciones la concurrencia, costando ménos la primera compra y siendo fácil y mucho más económica la conduccion. De suerte, que un propietario que ahora emplea 20 ó 30.000 duros en adquirir una finca nueva, pudiese hacer fabricar dos con la misma suma, poco más ó ménos, que le duplicarian la renta si se servia de arquitectos inteligentes que, estudiando otros métodos más económicos de construir, disminuyesen tambien á la mitad la mano de obra. El interés principal de los propietarios está esencialmente en los derribos en el centro, en la destruccion total de las cercas haciendo casas á las rondas; y por último, en que no se permita edificar casas de mucha elevacion y de excesiva acumulacion de familias que parecen panales de abejas, cuyas celdas apenas les dan espacio para vivir. Todos los alquileres que producen en una sola mano, se sustraen ó se quitan á la masa general de propietarios.....

• Si los Ayuntamientos posteriores no son más previsores, y se proponen un plan general de mejoras muy estudiado y consultado á los inteligentes; si los arquitectos no adoptan nuevos métodos de construcciones, y los propietarios siguen no conociendo bien sus verdaderos intereses, las reformas son imposibles, y Madrid no será nunca la capital digna de España y llegará á ser un pueblo poco ménos que inhabitable. •
(Observaciones sobre mejoras de Madrid, por D. Mariano Albo.)

aplica porque no se sabe cortarla y prepararla, cosa tan fácil como puede verlo cualquiera que tenga la curiosidad de observarlo aquí.

Da grima ver nuestros andamios, que sobre absorber días y días de jornal para ponerlos y quitarlos, tienen en constante peligro la vida de los obreros; son la antítesis del refrán: « más vale maña que fuerza »; son la negación de todo conocimiento de las leyes mecánicas; son además costosos por la exigencia que llevan consigo de inutilizar gran cantidad de madera para cada obra que se hace. Es, pues, importante que se fije la atención en la sencillez, la seguridad y la economía de los andamios, aplicables á todos los casos, que aquí forman el material indispensable de cualquier maestro de obra.

Aquí apenas se hace uso del hierro, porque esta industria, que tanto alborota cuando se trata de reforma de aranceles, al cabo de tantos años no acierta á competir con la madera, y nos condena á vivir en jaulas que la luz de un fósforo hace desaparecer en algunos minutos, y que el calor de nuestro clima convierte en criaderos de insectos, rarísimos al otro lado del Pirineo.

Aquí falta todo espíritu de progreso, y se emplean medios enteramente primitivos en los arrastres y en los instrumentos de toda especie, sustituidos en el extranjero por máquinas que facilitan extraordinariamente el trabajo, duplicándole y triplicándole, haciendo que salgan más caros los jornales y que suba el capital empleado en la construcción.

Aquí los arquitectos tienen el mal gusto de que apenas haya un balcón igual á otro, de que todas las puertas se diferencien en altura y anchura, nuevo motivo de carestía, porque no habiendo tipos fijos, es imposible establecer los procedimientos breves, perfectos y económicos de fabricación que se obtienen en el extranjero en las manufacturas de puertas, ventanas, cerraduras, cocinas, chimeneas y tantos otros objetos como se adquieren á mitad de precio que en Madrid.

Aquí tenemos un lujo de relumbrón, en su mayor parte traído del extranjero, aquí empleamos el oropel en los portales, el rumbo en el empapelado, aunque el mobiliario no corresponda á él, y no hacemos caso de las condiciones más necesarias para la higiene; nuestros patios son del tamaño de un pozo, las casas de más lujo rara vez tienen un baño de piedra, y nunca ó casi nunca el más pequeño jardín; persistimos en los patios interiores y no buscamos la luz y la ventilación en la calle, disponiendo las casas en alas laterales.

Aquí la mano de obra es carísima, y al mismo tiempo el artesano gana poco jornal, tan poco, que no puede cubrir sus necesidades con lo que se le paga; la explicación de esto está en que no se trabaja tanto como en el extranjero; contribuye á ello nuestro clima, que impone la costumbre

de las siestas prolongadas, nuestros hábitos que roban mucho tiempo en la conversacion, el cigarro y el refresco; el trabajo debe pagarse por horas y no por dias, pagándole mejor, pero exigiendo que sea mayor, y contribuyendo á ello con instrumentos perfeccionados, que disminuyan considerablemente el empleo de la fuerza material á que se hallan condenados nuestros obreros por lo atrasadísimo de los útiles que manejan.

El arte de la construccion ha recibido en estos últimos años grandes mejoras. En todos los pueblos se nota el influjo inspirador del progreso: todos los arquitectos, fieles á las buenas tradiciones, se han aplicado á combinar en sus obras la elegancia con la fuerza, la economía con los medios y métodos racionales para todos los servicios de construccion.

Los ladrillos, por ejemplo, se producen ya con toda perfeccion, así para las fachadas como para las cornisas, así los refractarios como los huecos, con aristas puras y fases perfectamente planas, sin que importe gran cosa la calidad de la tierra, y obteniendo una economía tal, que por medio de la máquina de Isaac Gregg, de Filadelfia, en diez horas de trabajo se hacen 35.000 ladrillos.

La historia demuestra que las más grandes y más famosas escuelas no han nacido de la enseñanza oficial: que no fué ella la que creó á los grandes maestros: en España como en Florencia, en Roma como en Flandes, no fué de la enseñanza oficial de donde salieron ni Juan de Herrera ni Miguel Angel: la enseñanza oficial no ha sabido siquiera dar sucesores á aquellos grandes artistas que escogian libremente sus maestros. Los gobiernos manifiestan deseos de contener la decadencia del arte y aún de protegerle y facilitar su desarrollo: la intencion es buena, pero los medios empleados para conseguirlo detestables. Bueno y aún necesario es que la Nación compre cuadros y encargue estatuas, cuyo mérito sanciona la aprobacion pública, pero es un error querer dirigir la enseñanza y los estudios de los pintores, de los escultores y los arquitectos: el Gobierno se impone con eso una obligacion que no puede cumplir: de nada sirve ese propósito en medio de la atonía que pesa sobre el talento y no deja en pié más ambicion que el ansia de la riqueza y los goces de la buena vida. Nuestra decadencia procede de otra cosa, se relaciona con causas sociales y políticas: que los frenos que sujetan la libertad del pensamiento desaparezcan, y veremos renacer las luchas de talento que engrandecen una nacion, elevan su inteligencia y forman los artistas y los ciudadanos. Tal como han marchado las cosas hasta aquí, los artistas no han podido hacer nada para defenderse de la merma moral de sus contemporáneos, á cuya fatal influencia tenian forzosamente que obedecer.

LAS MUDANZAS.—Una curiosidad particular de las costumbres de Madrid, es la completa indiferencia con que sus habitantes dejan un cuarto

para instalarse en otro, sin que unan á ninguno de ellos recuerdo alguno, sin que les cause ni pesar ni emocion mudarse de una casa donde nacieron sus hijos ó donde murieron sus padres.

La vida en la capital de España, como en otras grandes ciudades, consiste en una instalación provisional, en un contrato de arrendamiento que la mayor parte de las veces puede concluir al mes á voluntad del inquilino ó del propietario, que rara vez se extiende á un trimestre, y poquísimas acude al beneficio de una escritura para dar estabilidad al arriendo. El inquilino quiere quedar libre para mudarse cuando le plazca, para hacer bajar á la acera todos sus muebles y meterlos en un carro de mudanza, entregando á las brutalidades de los mozos el mobiliario más elegante y los objetos más íntimos del interior de su hogar, para trasladarse, sin reflexion alguna, desde el final de la calle Ancha de San Bernardo al final de la de Atocha, estudiando rara vez si la nueva casa conviene á sus ocupaciones, á sus negocios ó sus gustos, y sin acordarse jamás de aquel axioma de Franklin: «tres mudanzas equivalen á un incendio.»

¡Qué les importa á estos caprichosos é irreflexivos judíos errantes la palabra higiene! ¡Quién de ellos tiene presente que la vecindad al rio presenta graves inconvenientes para la salud; que la parte baja de una poblacion contiene siempre, por las pesadas emanaciones que la cubren, un aire viciado que no se renueva, porque no le disipan jamás los vientos! ¡Cuál de ellos da un minuto de meditacion á los inconvenientes que lleva consigo la vecindad al hospital general, á los cementerios del Norte, á ciertas industrias, como las de curtidos, y á ciertos locales inmundos, como los estercoleros y los criaderos de cerdos!

Esa indiferencia, perjudicial á los que á ella se entregan, es especial en Madrid: los extranjeros se muestran más meticulosos ó más prudentes; los que ménos lo son, tienen en cuenta ántes de instalarse las condiciones de localidad, con relacion á su profesion y á su salud; muchos no se van, por ejemplo, de un salto desde el final de la calle de Fuencarral hasta el de la de Segovia, sin analizar el aire, para saber de qué modo se respira en la parte alta y baja de la poblacion que habitan: aquí no sucede nada de eso, cada cual se ocupa de sus negocios ó de sus placeres y nadie de la higiene. Nos contentamos con apuntar el mal, reconociendo que no tenemos influencia para que se le aplique el remedio.

ALUMBRADO.—Muy poéticas son las leyendas y los dibujos que nos reproducen el aspecto de las poblaciones en siglos anteriores; pero en realidad, no eran otra cosa que cloacas en medio de las cuales resaltaban ciertas casas grandes al lado de humildes y pobres casuchos; pocas calles, muchas callejuelas, puertas con grandes cerrojos, ventanas con

enormes rejas, tales eran las ciudades antiguas, cuyo alumbrado se reducía á algun farolillo colgado en alguna esquina delante de una imágen.

Estas ciudades oscuras pertenecian al robo y al asesinato; verdad es que la luna se encargaba á veces de bañar con su blanca claridad las torres afligranadas de las catedrales y los escudos de armas colocados en las casas solariegas; pero junto á esa claridad habia sombras, y en las sombras asesinos en espera del transeunte.

A los que iban en carrozas ó en sillas de manos, escoltados por lacayos provistos de armas y de antorchas, poco les importaba semejante situacion; pero la mayoría del vecindario, al descender la noche, tenía que encerrarse en casa, sin que ni en ella estuviera seguro.

El siglo XIX ha creado con el gas un sol de la noche, que alumbraba para todo el mundo; aquí, en España, nos hemos compuesto de modo que no luzca aún para un gran número de centros de poblacion verdaderamente importantes, y hemos llevado la perfeccion de nuestro sistema hasta lograr que la capital tenga gas, pero escaso y malo, sin duda por la causa que el Ayuntamiento de Madrid señalaba en el trozo de Memoria que hemos copiado al principio de este libro.

Recientemente ha aparecido un curioso estado del alumbrado público en las principales capitales de Europa, que comprende el número de sus habitantes y el de los metros cúbicos de gás consumidos al año. De él resultan los guarismos siguientes:

París.....	1.825.256	habit.	116.000.000	métros cúbicos.
Lóndres.....	2.805.034	"	226.000.000	"
Berlin.....	450.000	"	35.654.000	"
Bruselas.....	281.000	"	8.765.000	"
Madrid.....	298.377	"	4.700.000	"

Al fin de estas cifras se lee lo siguiente:

•De modo, que con una poblacion igual se ve dos veces más claro en Bélgica que en España.»

El autor de esta observacion no tenía, sin duda, los datos necesarios para completarla, comparando la claridad y la intensidad del alumbrado de Madrid con el de cualquiera otra capital.

El gas se vende hoy en París á razon de 30 céntimos el metro cúbico y 15 para la ciudad, debiendo ser tal su poder, que 105 litros de gas den la misma luz que una lámpara cárcel, que gasta 42 gramos de aceite por hora.

Todas las noches se hacen ensayos por medio de aparatos de una gran sensibilidad en once puntos de la poblacion, para que conste el cumplimiento de esta cláusula del pliego de condiciones.

No sabemos nosotros si las cuestiones del Ayuntamiento con la empre-

sa del gas se habrán renovado, ni quién habrá vencido á quién, si el Ayuntamiento á la empresa ó la empresa al Ayuntamiento; lo que sabemos es que Madrid está muy mal alumbrado, no sólo porque, como hemos visto, es la capital que más ahorra en luces, sino porque las públicas son tales que apénas alumbran las noches que están cerradas las tiendas.

Revision del contrato de alumbrado, anulacion ó reforma y comprobacion autorizada é intervenida todas las noches de la intensidad de las luces, tales son las medidas que están reclamadas en Madrid.

LIMPIEZAS.—El ramo de limpiezas, como es costumbre entre nosotros llamar al barrido de Madrid, está montado de muy distinta manera en las demás capitales de Europa: aquí el Ayuntamiento, fiel imitador del Gobierno, se empeña en tener á su cargo el mayor número de servicios posible, lo cual equivale á obstinarse en que los servicios sean malos y caros; creemos de cierto interés explicar cómo está organizada en París la limpieza de la capital.

Muchos gobiernos y muchas Constituciones se han sucedido en Francia desde 1799; pero no por eso se ha caído nunca en el error de que la Municipalidad se encargue de barrer las calles.

Este servicio corre á cargo de cuatro empresas, con las cuales contrata el Ayuntamiento el barrido, la limpieza de fachadas de los monumentos públicos (limpieza de que nadie se ocupa en Madrid) y la de las alcantarillas; todo ello mediante una tarifa fija, con arreglo á la cual los particulares pueden imitar á la Municipalidad y servirse de las empresas. Estas venden á buen precio la barredura de las calles: las inmundicias á tres francos el metro cúbico, y á cinco al año de estar en el pudridero: ahora se trata de aprovechar la corriente de las alcantarillas, que hasta aquí se perdían en el Sena, como se pierden las de Madrid en el Manzanares.

París aventaja á Lóndres en esto, porque al otro lado de la Mancha aún no se saca partido del lodo compuesto de polvo de Macadan, que como mezcla de ceniza y otras materias fertilizadoras podría ser muy útil; Madrid aventaja á París en una parte del sistema de limpieza, tan combatida cuando se adoptó, que aún recordamos cierta zarzuela que debió gran parte de su éxito al ridículo en que quiso hacer caer la medida. Entre nosotros se multa, y con razon, al vecino que vierte las barreduras de una casa ántes que pasen los carros que se la han de llevar; en París sigue el sistema que antiguamente teníamos; desde que anochece, todo el mundo es dueño de convertir las calles en un muladar.

Pero si en esto aventajamos á París, no en la administracion de limpiezas, no en la economía de personal ni en lo bien calculado del pago de

trabajos: como que aquí hacemos la cosa de oficio y allá por el interés de empresas particulares.

La faena comienza á las tres de la mañana en verano y á las cuatro en invierno. El estado mayor de aquel cuerpo de ejército se compone de inspectores ó jefes de brigada, y de vice-inspectores ó jefes de escuadras. Los sueldos varían desde 600 francos hasta 2.600, teniendo por intermedios los de 1.800, 2.000 y 2.400.

Los barrenderos se clasifican de la manera siguiente:

Peones jefes de primera clase, céntimos por hora.....	38
Idem de segunda clase.....	37
Peones de primera clase.....	31
Idem de segunda.....	29
Auxiliares.....	25
Mujeres.....	20

Cuando hay trabajos urgentes se aumenta el número de horas, y se paga con arreglo á tarifa.

La mayor parte de los barrenderos de París proceden de la Perusia del Rhin, del Gran Ducado de Baden, de la Alsacia, y sobre todo de Luxemburgo; viven en la Chapelle y la Villete, en barrios que han llegado á ser una patria adoptiva de la colonia alemana, y tambien el cuartel general de los pobres trabajadores que van á París desde los departamentos para hacer sueldo á su fortuna, y volverse donde nacieron cuando tienen con qué comprar un pedazo de tierra. Es exactamente la vida que hacen en Madrid los gallegos y asturianos que se dedican á los trabajos mas rudos: se alojan de la manera más estrecha, y se alimentan escasamente para concluir el tiempo de su faena lo más pronto posible á fuerza de economía y de privaciones.

Entre esta pobre gente hubo hace poco tiempo un gran motivo de consternacion: París empezó á copiar de Lóndres el sistema para el barrido, y un día apareció un monstruo armado con un gran cilindro de madera forrado de hierro y guarnecido de cepillos metálicos; tiraba de él un caballo, y por donde pasaba desaparecía el lodo. La reforma no se ha extendido, sin embargo, no sabemos por qué; los barrenderos se han repuesto de su susto, y las rubias hijas del Rhin se rien ya de su enemiga la barrendera mecánica.

Presentamos estos datos á la Municipalidad de Madrid para que fijando su atencion en el ramo de limpiezas, estudie si pueden caber en él reformas que produzcan economía y mejora en el servicio; si es cosa de pensar en utilizar el barrido de las calles (1), y si para ello conviene re-

(1) El pliego de condiciones para la subasta celebrada el año 68, por la compra en masa del lodo de las calles de París, fué de 600.000 fran-

nunciar al sistema de Administracion y sirviéndose de empresas particulares obtener beneficios considerables.

ALCANTARILLAS.—Ocupándonos de las nuevas vías, hemos indicado la conveniencia de que se aplace la construccion del alcantarillado. Antes que en él debe pensarse en nombrar una comision que estudie las investigaciones científicas que con motivo del desarrollo de la fiebre amarilla se hicieron en Nueva-Orleans, y los sistemas adoptados para sanear las poblaciones en Inglaterra y Alemania. Despues que se se hayan reunido los datos oportunos para establecer si el alcantarillado de Madrid es el más acertado, lugar hay de extenderle á las nuevas calles, ó de empezar por ellas las reformas que reclamen.

INCENDIOS.—Uno de los ramos de policía urbana que necesitan reforma es el servicio establecido para los casos de fuego, muy frecuentes en Madrid por la gran porcion de madera que se emplea en las casas, por la defectuosa construccion de las chimeneas, y por el descuido general que hay en las limpiezas de ellas. Sin duda que hemos adelantado mucho desde aquellos tiempos en que un fuego daba ocasion para que, desplegándose de todos los cuerpos de guardia cierto número de soldados, se llevaran por delante, á culatazos, á todo el que encontraban por la calle, para que aquella masa de gente, en su inmensa mayoría inútil, se pusiera á trabajar en bombas tan inútiles como la gente; empleando ese sistema, vimos nosotros arder tres dias el palacio del Duque de Liria y seis la iglesia de San Ildefonso, hasta caer gota á gota derretidas las campanas.

Hoy no duran tanto los fuegos, aunque no por eso dejan de causar grandes estragos; pero si el sistema que se emplea para dominarlos es mejor, no por eso deja de estar muy léjos delo que debia ser. Es una vergüenza que la capital de España no tenga escuadras de bomberos establecidas en todos los barrios, que acudan al primer aviso sin necesidad de ese estrépito de campanas con que se alarma á la poblacion á todas horas. Sin que neguemos ni inteligencia á los arquitectos, ni práctica ni valor personal á los operarios encargados hoy de este servicio, decimos; que ni los que le dirigen, ni los que le ejecutan están, ni pueden estar, á

cos, y obsérvese ahora lo que se multiplica en poco tiempo la riqueza del abono: cuando el lodo se pudre, permaneciendo algun tiempo en sitios preparados al efecto, se vende á tres y cinco francos el metro cúbico, lo cual eleva el producto á cerca de tres millones de francos.

Cada distrito de París tiene un rematante del lodo y dos alguna vez; tres los de mucha extension. De los beneficios que se realizan tienen que pagar el barrido de las calles y el trasporte de las inmundicias. El personal destinado á este servicio, que permanece bajo la vigilancia de la autoridad, se fija por el pliego de condiciones.

la altura que requiere. Fáltales una escuela especial para él, empezando por la gimnasia; fáltanles material para hacer uso de ella, y hasta traje á propósito para maniobrar; por otra parte, todas ó casi todas las bombas son defectuosas, todas pesadas, todas punto ménos que imposible de conducir á brazo; en una palabra, y para no extendernos más sobre el asunto, si mañana se prende fuego á la planta baja de un edificio aislado, corren peligro de morir abrasados todos sus habitantes, porque todavía no hay en Madrid una sola escalera mecánica de esas que se trasladan fácil y rápidamente á cualquier punto, que se desarrollan en algunos instantes, y que, aplicadas á una fachada, permiten bajar cómoda y seguramente á cualquier persona desde cualquier piso, por elevado que sea.

Hemos procurado adquirir una estadística del número de incendios ocurridos en Madrid desde el año 40 al 60, y de la pérdida que han ocasionado: no hemos podido lograrla desde el punto en que escribimos este dato, que queríamos comparar relativamente con el cuadro estadístico de incendios ocurridos en París y publicado por el prefecto del Sena. El número de siniestros en los veinte años á que nos hemos referido fué de 5.472, sin contar 23.056 incendios de chimeneas: los daños que resultaron ascendieron á 16.457.344 francos.

ARBOLADO Y JARDINERÍA.—Los jardines públicos forman hoy un ramo especial y en gran parte nuevo, de la horticultura de recreo: durante el antiguo régimen, no habia en la capital más paseos que ciertos sitios especiales y muy limitados; los jardines pertenecian á los reyes, á los príncipes ó á algunos señores que no permitian la entrada en ellos al público; las ideas modernas han ido multiplicando en todas partes los paseos destinados al uso de los ciudadanos, creándolos nuevos y abriendo á todo el mundo los parques y los sitios reales: esto, no obstante, en Madrid apénas se ha seguido el movimiento de otras capitales: tan cerradas están hoy las posesiones de la casa de Campo y la Moncloa, como el día que se aislaron; y además, por la avaricia de la dinastía en un estado vergonzoso, bajo el punto de vista de su decoracion, tal como se entiende necesaria para el desahogo de las grandes ciudades y como la exigen los progresos de la Botánica y de la Horticultura.

La insuficiencia de los paseos, obra de un modo perjudicial en el bienestar y en la higiene de las poblaciones, á medida que crecen estas van alejando de sí los pocos jardines que habia en su antiguo recinto y haciéndose más insalubres. La ereacion de jardines públicos, de *squares* y de boulevares, son una consecuencia lógica é inevitable del crecimiento de los pueblos; así se ha entendido siempre en Lóndres (1), así se ha reconocido tambien

(1) Lóndres tiene dentro de su perímetro grandes parques: la agrupa-

en París, que por sus condiciones climatológicas y por la campiña que la rodea estaba muy lejos de necesitar, como la capital de España, aire, ventilación, verdor, sombra, fuentes, vegetación. En vano sería pensar en la transformación de Madrid si el impulso vigoroso que necesita la villa para que se regularice, se sanee y se embellezca, no se completara creando dentro de su recinto jardines y pequeños parques, distribuidos en tres ó cuatro centros de población; si no se ensancharan y reformaran los existentes; faltan para esto las máquinas y útiles necesarios; falta la inteligencia en los operarios, y acaso sería preciso traerlo todo ello del extranjero hasta que adquiriéramos elementos propios (1); pero sea como quiera, atendida la lentitud con que en Madrid se desarrolla el arbolado, y la urgencia con que se necesita el de sombra, no debe esperarse á que á fuerza de años se formen los grupos que se necesitan en puntos dados. Reunidos los medios de hacer con inteligencia la operación, el vivero municipal y Aranjuez pueden suministrar cierto número de árboles, que produzcan el efecto deseado en los sitios dondemás urge, como son: el Prado, la nueva Plaza del Mediodía de Palacio y el contorno de las de Zaragoza y Europa.

Pero si en punto á arbolado las condiciones de Madrid son desventajosas, no tanto por la índole arenosa del terreno, que se presta á los de resina, como por la escasez de agua y lo ardiente del clima, en cam-

ción de San James Park, Green Park, Palace Gardens, Hyde Park y la Serpentina, Kensington Gardens, Zoological Gardens, Green Wick Park, Victoria Park y una multitud de *squares*, entre los cuales se distinguen por su belleza y proporciones los de Bedford, Belgrave, Berkeley, Bloomsbury, Coventish, Covent Garden, Eaton, Euston, Grosvenor, Leicester, Lincoln, Portman, Russel, Soho, Tavistock, Trinity Trafalgar-square.

(1) Como prueba de la facilidad con que se trasplantan en París los árboles ya crecidos, citaremos el siguiente caso.

Al empezar las demoliciones en el boulevard de Capuchinos, para formar la plaza del nuevo teatro de la Opera en Julio del 68 (fíjese el lector en el mes), se presentaron una mañana varios obreros en la esquina de la calle de Auber, frente al café del Gran Hotel, y acometieron un trabajo que no pudo ménos de llamar la atención de un *sargent de ville*, que se acercó á ellos preguntándoles qué hacían.—Ya lo veis, respondieron, cortamos los árboles para abrir paso al trazado de la calle de Reaumur, cumpliendo las órdenes que nos han dado; el *sargent de ville* les advirtió que se equivocaban, porque la nueva calle debía partir del lado opuesto del boulevard; pero para entónces ya habia tres árboles en el suelo. A las tres horas estaban repuestos los tres árboles por otros traídos en los carruajes del servicio municipal, para ocupar el puesto de los difuntos; de modo, que ni los vecinos del barrio, ni los que transitaron por la tarde, pudieron conocer lo que habia pasado. Los nuevos árboles, aunque trasplantados en Julio, continúan tan lozanos como sus demás compañeros. (1)

bio esto mismo es una gran ventaja para otra parte importante de los jardines (1).

Son éstos hoy en el extranjero una verdadera decoracion, donde se hallan hermanados el gusto y la ciencia; son composiciones de paisajistas, en que tiene colocacion el mundo vegetal exótico, cuyos tesoros solo eran ántes conocidos en los jardines botánicos.

Los *squares* de París no se remontan más atrás del año 55: hasta entónces la capital de Francia no tenía más jardines interiores que los de Luxemburgo, las Tullerías, el Jardin de Plantas y Palais-Royal, con alguno otro de ménos importancia en los patios de ciertos edificios públicos y en algunas casas particulares (2).

En 1855, despues de la Exposicion universal, fué cuando la Municipalidad de París concibió el proyecto de dotar de jardines públicos los puntos en que una poblacion aglomerada pedia espacio, aire, sol y luz. El pensamiento no es francés, está tomado de Inglaterra, y por eso se les ha conservado el nombre inglés de *squares*; pero si la idea es inglesa, la imitacion es mejor que el original.

(1) En París se han ensayado especies de árboles para dar sombra y frescura á los boulevares. Se han plantado olmos, acacias, evables, sicomoros, tilos, catalpas; los olmos han tomado un color gris, los plátanos han amarilleado, los tilos se han vuelto incoloros y han perdido la hoja; sólo los árboles barnizados del Japon, los aligustres y los lodoños de Provenza han conseguido vegetar en los boulevares, resistiendo á los calores y al polvo.

(2) París tenía antes de su reforma tres grandes paseos interiores.....	3	Madrid tiene hoy:	
De las Tullerías		Tres grandes paseos interiores.	3
Del Luxemburgo		El Prado (cuyo ensanche se propone).	
De los Campos Elíseos (hoy reformado).		El Retiro (idem).	
Tres pequeños.....	3	Plaza de Oriente.	
De Palais-Royal		Cuatro plazas con árboles....	4
De la Place Royal		De Bilbao	
Del Louvre.		De Santa Ana	
Tiene hoy nuevos:		Del Rey	
Cuatro grandes:.....	4	De Afligidos	
El Parque Monceaux		Cuatro <i>squares</i>	4
Les Buttes Chaumont		De las Córtes	
El Trocadero		Del teatro de Oriente	
El Mont Souris.		De Santo Domingo (se propone el ensanche)	
Diez y nueve <i>squares</i>	19	Del Progreso.	
Batignolles		Un solo paseo exterior.....	1
Belleville		De la Castellana (se propone la prolongacion).	

El *square* en Londres es una plaza en cuyo centro hay un jardín, cuyo uso no es para el público en general, sino para los dueños ó vecinos de las casas de la plaza, únicos que tienen el derecho de entrar en ellos, mientras que en París el uso es general. Inútil nos parece decir que de este género deben ser todos los que se establezcan en Madrid.

El de la torre de San Jacques fué el primero que dió ocasion á los parisienses para ver pasar por las calles árboles centenarios en carros contruidos á propósito, árboles que despues de haber dado sombra por tanto tiempo á sitios dados fuera de París, se acomodaron perfectamente al cambio de situacion.

Este sistema de trasplacion, en cuyos detalles ni podemos ni debemos detenernos aquí, debe aplicarse á sitios preferentes; en ellos pueden colocarse algunos arbustos que hasta aquí solo se veian en los jardines botánicos ó de aclimatacion, y en los de los palacios reales; plantas

Luis XVI		Se proponen:	
Vintimille		Nueve grandes.....	9
De la Trinidad		Del Soldado	
Louvois		De Embajadores	
Montholon		Del Casino	
De Artes y Oficios		De las Salesas	
Del Templo		De aclimatacion	
De la Escuela Politécnica		Del Campo del Moro	
De Menages		Vistillas.	
De los Inocentes		Ocho <i>squares</i>	8
De la torre Saint Jacques		De la Cebada	
De Chatelet		De San Miguel	
De Sta. Clotilde		De Santo Tomás	
De los Inválidos		De la Concepcion	
De Montrouge		De Cervantes	
De Grenelle		De Colon	
De Saint Germain.		Dos de Mayo	
Dos grandes parques exterior-		Palacio.	
res.....	2	Dos grandes parques exteriores	2
Bosque de Boulogne		De la Moncloa	
— de Vincennes		De la Casa de Campó.	
	<hr/>		<hr/>
	31		31

Habia:	Se han hecho:	Habia:	Se proponen:
Paseos interiores.....	3	Paseos interiores.	3
Pequeños.....	3	Plazas con árboles	4
		<i>Squares</i>	4
		Paseos exteriores	1
			<hr/>
	6		12
			<hr/>
	25		19
			<hr/>
	Total... 31		Total.. 31

exóticas cuya vegetacion exige en Francia un calor artificial, se acomodarán sin duda alguna á nuestro clima, más semejante á su tierra natal; los vegetales, como los animales, son susceptibles de modificacion, y con inteligencia y esmero parece probable que se logre exponer en los jardines de Madrid plantas magníficas de grandes hojas y preciosas flores, cuyo aspecto será el mejor adorno de las plazas en que vegeta.

Los jardines públicos pueden ser además muy útiles para vulgarizar la ciencia. Naturalmente han de contener árboles, arbustos y macizos de plantas y de flores que llamen la atencion, y promueva el deseo en quien los contemple de tenerlos en su casa, cosa difícil miéntras ignore su nombre botánico. Nada más sencillo que colocar en los árboles, los arbustos y las plantas más notables, un rótulo indicando el género, la especie y el nombre de cada uno.

Los boulevares, los *squares* y los pequeños y grandes parques, ofrecen ocasion de lucir sus conocimientos á los ingenieros, los arquitectos, los horticultores y fabricantes de diferentes industrias.

Lo que estas obras requieren pone en movimiento un gran número de operarios para hacer las plantaciones, los kioskos, los aparatos de alumbrado y las fuentes, las estufas, los caminos, los lagos, los puentes, los pabellones para cafés, las casas para guardas, y otros edificios que decoran los paseos; los bancos, las grutas, las verjas, lo que los franceses llaman *bordures*, las alcantarillas, los conductos de agua, los instrumentos de riego y de limpieza, las sillas, los árboles, los arbustos, las plantas de adorno que componen los macizos, y las canastillas con que hoy se acostumbra á adornar las praderas artificiales.

Otro bien, y no pequeño, puede resultar de esto, sobre todo si se imita en las provincias, y se extienden las plantas, árboles y arbustos recientemente aclimatados en Italia y en Francia, que figuran en la ornamentacion vegetal de los paseos y que admiran á cuantos los ven, propagando el conocimiento de los cuidados que pide la multiplicacion de estos vegetales, de su cultivo, del terreno que exigen, y su valor bajo el punto de vista decorativo.

Queda la condicion importante de que presida el buen gusto y la inteligencia á las construcciones hortícolas que hayan de emprenderse; que se confien á quien conozca las leyes estéticas de la decoracion de las ciudades por medio de plantaciones; los preceptos relativos al trazado, así como las reglas que deben observarse en la ejecucion de los vallados y la disposicion de las perspectivas tan esenciales, que forman la base de la decoracion de los parques y jardines: que haya, en fin, acierto en la construccion de los pequeños edificios y en la disposicion de las obras hi-

drálicas, que sirven para animar y variar el aspecto de los paisajes, dando la medida del talento del jardinero paisajista.

JARDIN MUNICIPAL.—El servicio de los paseos y de los *squares* de Madrid exige un jardín que los surta de plantas, y ningun terreno más á propósito para este objeto, por la fertilidad de su suelo, por su situacion y sus condiciones, que la huerta de la Virgen del Puerto, colocada además en sitio muy céntrico y en comunicacion por la calle de Segovia y por la prolongacion de la Alameda de la Virgen del Puerto con todos los barrios de Madrid.

MERCADOS DE FLORES.—El gusto de las flores, así como el cariño y el buen trato de los animales domésticos, son dos síntomas de la civilizacion de los pueblos. En aquellos en que la educacion está descuidada, constituye un hábito general el mal trato á los animales; y por resultado de él, ni hay quien tenga aficion á los perros ó á los pájaros, ni hay pájaros ni perros que no se hagan punto ménos que feroces; miétras que allí donde se los trata bien y donde por consiguiente adquieren la seguridad de que no ha de hacerseles daño, se complacen en buscar la compañía del hombre. Lo que decimos de la aficion á los pájaros tiene mucha aplicacion á las flores: los pueblos casi bárbaros, ni las cultivan, ni las aprecian, ni tienen jardines ni macetas; miétras que cuanto más civilizado es un pueblo, más pasion hay por las flores, más empeño se ve en cultivarlas, no ya solo en los jardines, sino en los balcones, en las ventanas, en las terrazas, y hasta en la humilde buhardilla del pobre. Más adelante diremos las importantes industrias á que esta aficion da lugar.

Madrid, que tan escaso es de jardines y que carece de campiña, gusta, embargo, de las flores, por más que su precio sea relativamente alto, y ese gusto ha dado origen á un principio de industria, si pequeña aún, con probabilidades de ser mucho mayor el dia que las acequias de riego, la regeneracion de las cercanías, el aprovechamiento de abonos y la propaganda de los conocimientos de jardinería vayan ejerciendo su influjo (1).

(1) Cualquiera que sea la estacion, París halla medio de demostrar su pasion por las flores; cuando no las tiene naturales las quiere de papel, de cera, de seda ó de lana, de conchas, de porcelana, de terciopelo, de cristal, de paja, de cerda, y sobre todo de diamantes, que son los ramilletes preferidos por las mujeres en todas las estaciones.

De esta aficion resulta el gran número que hay de ramilleteras de flores naturales, que talan los bosques de Vincennes, de Meudon y de Montmorency.

París posee muchas y magníficas tiendas, donde se venden las flores más bellas y más raras y las plantas más exóticas; y todas hacen fortuna, por lo grande y general del consumo; pues aunque las cercanías de la capital son muy abundantes en flores, nunca parece que hay bastantes.

Tal como es esa industria naciente, que hay que alentar como todas las que den los primeros pasos en una poblacion, tan escasa en ellas, merece más atencion que la que hoy tiene de parte de la Administracion Municipal. Verdad es que en la plazuela de Santa Ana se ha ido formando una coleccion de puestos irregulares, no sujetos á orden ni uniformidad alguna para la expencion de pájaros y flores; verdad es que en algunos rincones, como para evitar depósitos de inmundicias, se han ido estableciendo otros puestos, irregulares tambien, donde se expenden flores; ejemplo, los de Santa Cruz y calles del Arenal y de Sevilla; pero algo más puede y debe hacerse en interés de los industriales, y al mismo tiempo de ciertas localidades.

No vemos inconveniente en que sigan los puestos en la plazuela de Santa Ana, con tal que se sujeten á un modelo dado y á una colocacion determinada, que no convierta aquella plaza en lo que suelen ser nuestros mercados; pero además de éste, que deberia destinarse exclusivamente á las aves de adorno, proponemos otro mercado de árboles y arbustos de adorno en la plaza de las Capuchinas, punto oportuno por estar en camino de los sitios hácia donde han de crearse los barrios de casas de campo; y otro más exclusivamente de flores en la nueva plaza de Puerta Cerrada ensanchada, que así adquiriria tambien algo del aspecto risueño que hoy la falta.

PASAJES.—Todo el mundo sabe lo útiles, lo frecuentados y lo agradables que son esas vias cubiertas de comunicacion en casi todas las capitales y ciudades importantes; aquí se hizo el ensayo, y de su resultado hemos sacado en limpio que en Madrid no gustan los pasajes; si alguna vez nos hemos parado á discurrir por qué no gustan, hemos encontrado esta explicacion: porque en Madrid hay mejor clima que en ninguna poblacion extranjera, y nos hemos quedado tan satisfechos. En Madrid, sin embargo, hay inviernos, hay nevadas, hay vientos, hay lluvias, hay primaveras,

En los bailes, los conciertos y reuniones, es de rigor que las señoras tengan ramilletes de flores naturales. No hay mesa regular en cuyo centro no figure un jarron de flores nuevas. En los teatros, las bailarinas usan guirnaldas de flores naturales. La novia lleva en la cabeza una corona de flores de azahar y un ramillete en la cintura, y hasta los cocheros y los lacayos, y hasta los caballos de los carruajes que conducen la comitiva de la boda, es de rigor que vayan adornados con sus correspondientes ramilletes de azahar. A toda señora que se coloca en la delantera de un palco le hace falta un ramillete. A todo carruaje abierto que pasa por un puesto de flores, llevando alguna señora, se le impone la contribucion forzosa de proveerse de un ramillete. A la actriz célebre, á la cantante en moda, á la que llama la atencion en los conciertos al aire libre, no hay más medio de manifestarla la simpatía del público que con una lluvia de ramilletes.

cuya historia cuentan por menudo las observaciones meteorológicas verificadas en el Observatorio en los períodos del año de 1838 al 46, y ciertamente que quien quiera tomarse el trabajo de pasar la vista por aquel curioso resúmen (1) habrá de convenir, por muy preocupado que sea, en que nuestro clima no tiene el menor motivo para preciarse de ser más considerado que el de Florencia, por ejemplo, y que, por benigno que sea el nuestro, ningun vendedor de paraguas ni de chimeneas ha tenido todavía que cerrar la tienda por haber caído en desuso su mercancía.

La verdadera causa de que los pasajes hayan caído en desgracia en Madrid, es la inoportunidad con que se han hecho; lo primero que necesitan como condicion de vida estas travesías cubiertas, es que sean verdaderamente útiles; que los pasajes sirvan para abreviar y facilitar el paso público, y esa cualidad fundamental es precisamente la que faltaba en absoluto á los tres ensayos que hemos hecho; ¿qué utilidad tiene el pasaje llamado de Murga, que se estrella en la acera de la calle de las Tres Cruces, al lado de una plazuela en que desemboca otro callejon paralelo? ¿Qué utilidad tenía el pasaje de San Felipe, que paralelamente tambien y á unos cuantos metros de distancia de una calle, conducia de una rinconada á otra rinconada? ¿Qué utilidad tiene el pasaje de Matheu, sin ninguna avenida ni en uno ni en otro extremo, y paralelo á una calle tan principal, que sólo por capricho puede decidirse nadie á preferir el pasaje?

Hoy ya no queda ninguno: el de San Felipe desapareció, y los de Matheu y Murga, desde el momento en que, sobre no pasar gente por ellos, han quedado expuestos á la intemperie, pertenecen á la categoría de meros callejones, casi sin uso.

Pero meditemos un poco y veremos que Madrid es abundantísimo en pasajes. Pasaje es, por ejemplo, el callejon del Perro; pasaje el Ministerio de Hacienda, desde la Aduana á la calle de Alcalá; pasajes los callejones de San Márcos, de Santo Tomás, de San Justo, de San Cristóbal, de San Ricardo, de Gitanos y Peligros y la calle de Sevilla; que se busquen cruceros como esos para construir pasajes, y de seguro harán fortuna aquí como en otras ciudades.

Estudiemos un poco el asunto, y veremos que lo que se tiene por mala operacion está llamado á ser un buen negocio. Explicadas dejamos las prolongaciones de las calles de Cedaceros y del Príncipe, que son las dos vias llamadas á poner en comunicacion el Norte y Sur de Madrid

(1) *Anuario estadístico de España*, publicado por la Junta general de Estadística.

por la calle de Alcalá. Cuando se haya hecho esta reforma, la de Sevilla perderá la mitad de su concurrencia; esa calle, además, y los callejones que la cruzan, no son susceptibles de mejora inmediata, pero hay una capaz de cambiar su aspecto y de asegurarlos la importancia que las nuevas calles les quiten: que los propietarios de ellos se pongan de acuerdo para trasformarlos en una red de pasajes, y de seguro que duplicarán el valor de las tiendas, sin más gasto que cubrir el paso de cristales y decorar y uniformar su aspecto y su alumbrado. De este género, y por este medio pueden y deben hacerse varios pasajes en Madrid, si los propietarios comprenden sus intereses y la Municipalidad no los contraría poniéndoles dificultades, como es de uso entre nosotros cuando se trata de mejoras.

Pero aparte de estos pasajes, convenientes para el público y para los propietarios, hay otros de absoluta necesidad, que no sólo deben permitirse y protegerse, sino que deben promoverse y exigirse: citaremos un ejemplo: supongamos que nos encontramos en la calle de San Márcos, frente á la de la Libertad (segun nuestro proyecto en un sitio destinado á tener gran importancia por el gran jardin que ha de amenizar aquella zona): ¿queremos ir de allí al Congreso? naturalmente tomamos la línea recta, la calle de la Libertad y la de las Torres: frente por frente tenemos el Congreso; si estuviera abierta la calle proyectada á través del jardin de Riera, en un segundo estábamos en el teatro de Jovellanos y en otro segundo en el Congreso; pero la calle no existe, ni existirá en muchos años, porque para hacerla se necesita mucho dinero, y el que tiene el Ayuntamiento le emplea en otras cosas mucho ménos interesantes: ¿qué partido tenemos que tomar? subir ó bajar la calle de Alcalá, tomar la de Cedaceros ó del Turco y bajar ó subir la de la Greda, para encontrarnos, al cabo de un cuarto de hora, en el sitio donde podíamos estar en dos segundos: que se abra un pasaje por el portal al patio y las cocheras de la fábrica de cristales (hoy Ministerio de Ultramar), y el público quedará servido mientras se realiza la proyectada calle, y el edificio que ahora tiene dos tiendas que alquilar á la calle de Alcalá, tendrá catorce ó diez y seis en el pasaje, cuyo arrendamiento valdrá más que valia ántes el de la casa entera. Regla general: siempre que haya casos como este, de pasos necesarios interrumpidos, mientras hay dinero para abrir calles, y en algunos casos con preferencia á las calles, probarán los pasajes, serán muy bien recibidos del público; por consiguiente, tendrán quien dispute las tiendas, y darán una buena renta á los propietarios.

REFUGIOS.—El ensanche de calles y de plazas hace doblemente necesarios esos refugios para los transeuntes, que les permiten atravesar sin peligro largas distancias destinadas al tránsito de los carruajes. No só-

lo en Lóndres, sino en París y en Florencia, son muy frecuentes los refugios para ponerse á salvo del movimiento incesante de carruajes. En Lóndres y en París tienen en el centro un candelabro de cinco brazos con bombas de cristal raspado; en Florencia y en otras ciudades de Italia, donde cuentan más años de antigüedad que en Inglaterra y en Francia, los refugios no se reducen á círculos asfaltados, sino que tienen en el centro un pabellon, en cuya planta baja pueden las gentes ponerse al abrigo del sol y de la lluvia.

Hoy Madrid no tiene más refugios que dos en la Puerta del Sol, cuando ya los necesitaba en varios puntos: ejemplos, los cruceros de las calles de Alcalá y Carrera de San Gerónimo con el Prado, la Plazuela de Santo Domingo, la Plaza de San Marcial, la de Anton Martin y otros; mañana que tenga calles más anchas y mayores plazas, los necesitará doblemente, y creemos que no debe vacilarse en adoptar generalmente el sistema italiano en vez del que se ha admitido en París.

KIOSKOS.—Varias son las clases de kioskos adoptadas en Lóndres, en París y en otras capitales y ciudades de Europa; su utilidad está demostrada por la aceptacion que han tenido en todas partes; su efecto á la vista pende del celo y el gusto de quien da las licencias para que se establezcan. La forma varía segun los usos á que se destinan: los hay para la venta de periódicos, de flores, de refrescos, de juguetes, y otros, que respondiendo por sus dimensiones al género de industria á que se dedican, contribuyen á adornar en vez de afean la via pública.

Barcelona, que en tantos adelantos aventaja á Madrid, tiene hace años kioskos muy elegantes para la venta de periódicos, para el mercado de flores y para otras diversas aplicaciones.

En cuanto á Madrid, puede reclamar la antigüedad para los kioskos que tiene: todavía habia autos de fe cuando ya existian en forma de cajones, y garabitos en la plaza Mayor y otros puntos, exactamente de la misma forma que los que hoy ostenta la capital de España en el mismo centro de ella, al lado de la Puerta del Sol, en la plaza del Carmen y en una de las calles que se tiene por más principales, en la Mayor, plazuela de San Miguel.

Para ser justos no debemos callar que la coronada villa, sin renunciar á los cajones y los garabitos, ha querido entrar en la moda de los kioskos: pasen por pesados y poco graciosos que sean los destinados á la venta de periódicos, sin más condicion que la de exigirles el que no esten sucios; pero hay otros kioskos, muy abundantes en la villa, de los cuales no debe quedar ninguno en pié. Prescindimos del defecto capital de uno de los usos para que se les destinó: los retretes, necesarios en toda poblacion, tienen su sitio señalado en ciertos puntos de gran

tránsito, como los pasajes, los cruceros, las calles por donde no pasan carruajes, ó en los paseos y los jardines donde deben estar aislados.

Sobre que no sabemos á quién se le ha ocurrido dar licencia para construir en lo alto de la calle de Alcalá, por ejemplo, casuchas tan horribles como los pretendidos kioskos, aún sabemos ménos de qué desdichada cabeza ha salido la idea de que esos famosos edificios, hechos de ladrillo y revocados con yeso, ni más ni ménos que una casa de labor de Leganés, pudieran conciliar y cobijar juntos un retrete público y un puesto de frutas ó de pasteles.

Pero no pára ahí el vergonzoso abandono de la Municipalidad de Madrid; entremos en uno de esos kioskos, no en los apartados del centro, sino en los de los sitios principales, no por la puerta donde se paga por la ventanilla, sino por la que podemos llamar principal. Estamos en la plazuela de Bilbao: el letrero nos anuncia un limpiabotas; sobre la puerta hay colgada de una caña, á guisa de banderola, una bota rota, vieja y sucia, sin duda para servir de reclamo á los que no sepan leer ó á los que aún sabiendo no acierten á descifrar el letrero escrito con el dedo.

Ya estamos dentro: el letrero es incompleto; aquello es á un mismo tiempo puesto de limpiabotas, zapatería de viejo, barbería y habitacion particular de una familia, todo en dos metros cuadrados. Por reducido que sea el espacio, hay una banqueta mugrienta para el parroquiano, que se hunde en cuanto se sienta: tres personajes pueblan el establecimiento y dos parroquianos; personajes: el amo y marido, que se ocupa en poner tachuelas al zapato de un aguador de la vecina fuente, y que deja esta tarea para levantar el pantalon al que va á limpiarse las botas; la mujer, que está haciendo su toilette ante un cacho de espejo, fijo en la pared por medio de tres escarpas, y un mancebo que corta el pelo al mozo de la carbonería inmediata: el piso del kiosko es de un color indefinible, está mucho más sucio que la calle; con dos piezas de papel se podia forrar todo el kiosko, y sin embargo el que hay es de tres clases distintas, y de todas tres penden girones; en una tabla, que hace el oficio de mesa, están juntos los cepillos de limpiar las botas, las navajas de afeitar, los botes de betun, la cazuela para el almuerzo de la familia, el frasco de charol y los demás efectos necesarios para la explotacion de aquellas diversas industrias. No sabemos á punto fijo de qué fecha datan estos llamados kioskos de Madrid, pero respondemos de que los cristales no han recibido más agua que la llovediza desde que salieron de la fábrica. ¿Es esto digno de la capital de España? ¿Hay alguna ciudad de mediana importancia en que esas cosas se consientan?

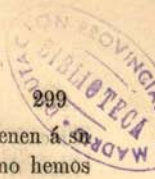
Como quiera que estén organizados esos kioskos, lo primero que se necesita es derribarlos todos; despues pueden y deben hacerse pabellones

uniformes, ligeros y elegantes, de dos ó tres clases, segun los diferentes usos á que se destinen, y al construirlos deben tomarse las medidas convenientes, para que nunca puedan caer en el estado repugnante á que han llegado las casetas indecentes que se han apoderado de muchos sitios de la capital.

ESTABLECIMIENTO DE UTILIDAD Y DE RECREO EN LOS PASEOS Y JARDINES PÚBLICOS. — Aún recordamos los tiempos en que no se permitía la entrada en el Retiro, en el Botánico y en otros parajes donde solian concurrir los reyes, ni á los soldados á quienes se hacía verter su sangre por sostenerlos, ni á las personas que se presentaran con chaqueta ó sin mantilla, por más que las contribuciones se repartieran sin distincion de condiciones ni de trajes. Algo léjos estamos ya de aquellos tiempos, pero no tanto que esos reyezuelos con bandolera, revestidos de omnímodas facultades por el Patrimonio para imponer al público las órdenes más caprichosas y más ridículas, sin cuidarse de tener los paseos y jardines con la decencia que requiere una capital, empleen todo su celo en mortificar á los concurrentes con las trabas más absurdas.

Miéntas que las familias de Austria y de Borbon, cuyos individuos han adquirido justa fama de glotonería en toda Europa, han llegado á imponer la costumbre de que en toda fiesta y ceremonia pública á que concurren, desde los autos de fe hasta las novenas, desde los teatros hasta los toros, se les sirvan manjares y bebidas; por no sabemos qué trastorno de ideas, se ha establecido que en los sitios adonde suelen concurrir los individuos de la familia real, nadie deba comer ni beber: resultado de esto es, entre otras cosas, el aspecto excepcional de los paseos y jardines públicos de Madrid: los de todas las cortes de Europa están llenos de cafés, de fondas, de juegos campestres, de diversiones de todas especies, de puestos de comestibles y de refrescos, de pastelerías, et., etc.; en los de Madrid no hay más que alamedas tiradas á cordel, en cuya parte *no reservada* puede transitarse, teniendo cuidado de evitar el atropello de los trenes de la casa real, cuyo aire de vetustez y de mal gusto sólo tiene ya por compañía los trenes del Papa y del obligado escuadron que los escolta al trote largo.

Hace falta conceder todos los permisos que se pidan para establecer en el Prado, en el Retiro, en la Casa de Campo y en la Moncloa, cuantos establecimientos de utilidad ó de recreo quieran establecerse, á condicion de que se instalen decorosamente y dentro de las condiciones reglamentarias que para el caso se redacten. Uno de los principales atractivos, si no el principal, de los Campos Elíseos de París, son la multitud de industrias de ese género que allí se han ido colocando y que no sólo amenizan grandemente el paseo, sino que le embellecen con las variadas construcciones



á que dan lugar, y con los jardines parciales que forman y sostienen á su costa en torno de ellos. Ensanchado el paseo de el Prado como hemos propuesto, no sólo hay posibilidad, sino conveniencia, en que los dos lados se dediquen á este género de establecimientos.

Importa tambien que los haya en los tres grandes parques que hemos citado, porque sin ellos perderian la mitad de sus atractivos, y por consiguiente de su concurrencia y animacion.

Por de pronto se logra con ellos la ventaja que ya hemos indicado, de que cuiden por su propio interés del entretenimiento del sitio que ocupan y de sus avenidas, descargando á la Municipalidad de esa parte de trabajo, y al cabo de un año ó dos, cuando estén aclimatados, cuando tengan hecha su clientela, cuando el público se haya habituado á ellos, podrán contribuir al sostenimiento de los paseos con un alquiler que disminuya en gran parte los gastos de entretenimiento.

OBJETOS ENCONTRADOS EN LA VIA PÚBLICA.—El que más asiduamente lea los periódicos de Madrid podrá creer, ó que en la capital nadie pierde nada en los sitios públicos, ó que el que pierda alguno no tiene que contar con recobrarle. Debe establecerse en el Gobierno civil una dependencia destinada á servir de depósito á todos los objetos encontrados, y esa dependencia debe publicar mensualmente las lista de esos objetos indicando el punto en que fueren hallados.

ORFEONES.—Consagrando en nuestro libro LA ESPAÑA DEL PORVENIR gran espacio á la educacion popular, omitimos en éste lo que en él sería impropio, todo lo que creemos indispensable y urgente en punto á escuelas, á material y métodos de enseñanza y á propaganda civilizadora escrita y hablada: pero hay un elemento especial de que cabe decir aquí algo que tiene no pequeña importancia.

El año de 1819, un individuo de la *Sociedad para la instruccion elemental* organizada en París, Mr. Gerando, propuso á los que se habian reunido con el noble objeto de propagar gratuitamente en las clases obreras los beneficios de la instruccion, que se añadiera la música á los otros ramos de enseñanza ya organizados.

«Los que hayan viajado por Alemania, decia Mr. Gerando, habrán experimentado una sorpresa al ver la parte que tiene la música en las diversiones populares y en los placeres de las familias más pobres, y habrán observado hasta qué punto es saludable su influencia en las costumbres. La música, que en opinion de muchos no es más que una distraccion del rico, es tambien un auxiliar muy útil para los esfuerzos de una vida laboriosa, etc.»

La proposicion de Mr. Gerando fué aceptada por la *Sociedad para la instruccion elemental*, que se ocupó desde luégo de los medios de poner

al alcance del pobre un estudio ó una distraccion, privilegio hasta entónces de la riqueza.

Lo primero que se presentó fué una gran dificultad.

Habia adoptado la Sociedad, para todas las escuelas gratuitas que llevaba organizadas en París, el método de la enseñanza mútua, y se hacía necesario: primero, aplicar el procedimiento al estudio de la música; y segundo, hallar el medio de que pudieran darse y recibirse muchas lecciones á la vez en mismo local, sin que las unas estorbaran á las otras; porque no había más que una sola sala, y el curso en actividad era tan numeroso, que sólo podia disponerse de ella durante una hora tres dias de la semana.

El método mútuo divide cada clase en grupos, escalonados segun el grado de instruccion de los alumnos, de tal modo, que se dan á la vez tantas lecciones como grupos diferentes hay. A primera vista se comprende el inconveniente, mejor dicho, la imposibilidad de hacer cantar varios trozos diferentes en una misma sala. Esto tenía muy preocupada á la Sociedad para la instruccion elemental, cuando un dia Gerando encontró á Beranger y le dijo: «Nos ocupamos de introducir el canto en nuestras escuelas; ¿conoceis algun músico que llevara á cabo el proyecto?». «Tengo lo que buscais» contestó Beranger, y citó el nombre de Bocquillon-Wilhem, amigo íntimo del poeta popular.

Era un profesor hábil y además un talento lógico, más capaz que otro alguno de someter el lenguaje musical á un análisis riguroso: el éxito ha probado lo bien que Beranger le conocia: no hay más que visitar una de las escuelas gratuitas de París y observar á los alumnos, divididos en muchos grupos, que son como otros tantos escalones que es preciso subir para llegar de la ignorancia absoluta al conocimiento de todos los principios elementales de la música.

Son estrechos los límites de este trozo de capítulo, para que intentemos describir detalladamente los procedimientos analíticos empleados por Wilhem y sus ingeniosas invenciones para llamar la vista del educando en ayuda de su oído ensordecido aún, para representarle por medio de figuras las diversas entonaciones y su correlacion, para ejercitarle gradualmente en apreciar la duracion, medir el tiempo y descomponer el ritmo, logrando que ocho grupos, separados unos de otros por un pequeño espacio, puedan funcionar al mismo tiempo sin estorbarse. En la octava clase, el alumno conoce ya toda la teoría de los signos musicales; no le falta más que ejercitarse en la lectura, y para eso hay otras dos clases más adelantadas que la octava, que forman un curso superior. En ese curso se ven con sorpresa ejecutantes de tres piés de estatura, que recorren vin vacilar todos los intervalos, que juegan con las combinaciones más complicadas y más extrañas, que leen con la misma facilidad

en todas las llaves, que escriben una melodía sin dictársela, es decir, que la anotan á una medida que se les canta; ejecutantes, en una palabra, para quienes la escritura musical carece de misterios, y que pueden llamar con entera confianza á las puertas de las clases de armonía del conservatorio de música.

Esta maravillosa educacion, ensayada primeramente en una escuela de la calle de Saint-Jean de Beauvais, fué introducida muy pronto en todas las escuelas gratuitas, fundadas y sostenidas por la Administracion municipal de París: los resultados fueron tan brillantes que se propagó rapidamente, adoptándola gran número de establecimientos universitarios, el gimnasio, música militar, todas las escuelas regimentales de París, las de adultos y hasta las salas de párvulos y de asilo; pasando luégo de la capital á los departamentos, extendiéndose en ellos y acabando por conquistar la Francia entera.

Alemania, el pueblo musical por excelencia, fué pues quien dió origen á los orfeones, que luégo se extendieron á Inglaterra, y que, gracias á Wilhem, un aleman, han tomado carta de naturaleza en Francia. ¡No es triste que una nacion como la nuestra, tan diligente en apropiarse con una rapidez y uniformidad tan prodigiosa, que en pocas semanas se extien del Pirineo á las columnas de Hércules, todos los caprichos de la moda en punto á faldas y pantalones, sea tan perezosa en importar ese otro género de novedades útiles!

En la mayor parte de nuestros pueblos se canta en los bautizos, se canta la cartilla, se canta el catecismo, se canta la suerte del soldado, se canta la victoria despues del combate, se canta en las bodas, se canta pregonando, se canta caminando y muchas veces pidiendo limosna: en las iglesias de las aldeas más insignificantes, los feligreses cantan la misa, cantan en la procesion, cantan en el entierro, y, sin embargo, nada se hace para dirigir esta aficion al canto.

Las montañas de nuestras provincias del Norte repiten el eco de tiples, tenores y bajos admirables, que en fiestas y romerías lucen sus voces poderosas, pero bárbaras: nuestra region meridional ha inspirado con sus melodías creaciones inmortales á los más grandes maestros de Europa, á los autores de *El Barbero de Sevilla* y de *El Trovador*: del centro de la Península ha brotado uno de los cantos más bellos, más originales, más inagotables en variaciones espontáneas que hay en el mundo, la *jota aragonesa*, que naturalmente, sin explicarse cómo, se oye cantar en coro de un modo perfecto en las calles y los campos de Zaragoza, y, sin embargo, nada se hace para dar á nuestro pueblo alguna enseñanza musical.

Únicamente Cataluña, la parte de España que no se aviene á quedarse voluntariamente á retaguardia del movimiento civilizador de Eu-

ropa, importó hace pocos años los orfeones, consiguió extenderlos con rapidez por las cuatro provincias, hasta lograr que pueblos como Montblanc tuvieran un excelente coro; que al poco tiempo los Campos Eliseos de Barcelona dieran festivales de dos mil voces, y que ciento de ellas cantaran poco después en un teatro de Madrid y en el parterre del Retiro delante de un público que no quiso ver en aquello más que un espectáculo como otro cualquiera, destinado únicamente á divertirle, de ninguna manera el modelo para una propaganda en todo el país.

Que estas líneas caigan en manos de cierta clase de gentes, y es seguro que exclamarán: «¡Bonita ocasion para venirnos hablando de música, cómo si lo que necesitáramos fueran canciones y lo que sobrara fuese dinero, tiempo y humor para cantar!»

Humor no falta nunca en el país de *pan y toros*. Un amigo nuestro, muy distinguido, nos hacía observar hace tiempo cierto fenómeno tan curioso como exacto: los ferro-carriles, que en todos los países del mundo han multiplicado la circulacion, han aumentado por consiguiente la riqueza, han extendido la civilizacion, han borrado los instintos bárbaros y las costumbres atrasadas, en España no han logrado triunfar de las recuas, de los carromatos y los carros de bueyes, no han acabado con los José Marías, que ahora se llaman el bandido Pacheco ó Veguitas, y léjos de variar nuestras aficiones atrasadas, puede decirse que el único resultado de los ferro-carriles en España ha sido aumentar las corridas de toros: ántes se necesitaban dias para que una cuadrilla de toreros fuera de Madrid á Sevilla, á Valencia ó Zaragoza; ahora no se necesitan mas que horas: ántes habia ménos plazas, porque no era posible tener toreros para todas; ahora, gracias á los ferro-carriles, todos los pueblos hacen plazas á toda prisa, porque todos tienen cuadrilla: es el resultado más tangible, decia nuestro amigo, y decia bien, que han dado entre nosotros las vias férreas.

Tiempo es lo que sobra en España; díganlo los que por privilegio nacional se pasan la vida *haciéndole* en las plazas de los pueblos, tomando el sol en la esquina de la iglesia, ó la sombra en los portales de la Casa-Ayuntamiento, poblando los numerosos bancos públicos de Sevilla, ó formando en la Puerta del Sol y Carrera de San Gerónimo esos pelotones de ociosos que en vano se buscarán en ninguna otra capital de Europa.

Dinero es posible que falte, pero no se conoce, ni en las tabernas de los pueblos, ni en los garitos de los arrabales, ni en los despachos de billetes de los espectáculos públicos, ni en los paseos, ni en los cafés; si hay indicio de ello, está en los montes de piedad ó en el papel de oficio de los Juzgados.

Más que humor, tiempo y dinero, se necesitan verdaderas reformas en la instrucción primaria y elemental; ménos escuelas nominales y más enseñanza positiva; ménos textos recomendados de oficio y mejores métodos de educación; más celo para crear y fomentar escuelas de adultos que abrevien la propaganda de la instrucción, y más aliciente y más estímulo para que estén concurridas.

Después del trabajo es necesario el descanso, y apenas podrá citarse una distracción más moral y ménos dispendiosa que el canto; la música no cuesta nada al que la produce, y difícilmente puede abusarse de ella; que haya en un pueblo un hombre de buena voluntad que organice un orfeon, y habrá cortado por la raíz el vicio de la taberna y el garito; que los orfeonistas se acostumbren á reunirse todas las noches para instruirse en el canto, y de la reunión nacerá por sí misma una escuela de adultos que aspire á otras enseñanzas; que los convecinos se vean insensiblemente llevados á asociarse todas las noches, y desaparecerán las rencillas de vecindad; que se forme un orfeon en un pueblo, y en el inmediato nacerá otro; que se reúnan los dos para formar un coro, y las fiestas que hasta entónces terminaban á palos ó navajazos entre los dos, acabarán complaciéndose ambos en los aplausos que han alcanzado reunidos; que una circunscripción cuente muchos orfeones, y podrá dar festivales, cuyo producto se aplique al material de enseñanza y á obras de beneficencia; que los orfeones se extiendan, y ellos darán de sí lo necesario para que los orfeonistas se trasladen de unos puntos á otros, se agrupen y se asocien; que se reúnan y varíen de localidad, y en sus maneras, y en su lenguaje, y en sus acciones, y en su traje, y en su manera de ver las cosas, y en su adelanto, y en su progreso, señalarán muy pronto la obra de la civilización.

Tales son los resultados obtenidos por los orfeones en todos los países donde se han organizado, tal el efecto que se notaba en los 10.000 orfeonistas de diferentes departamentos y países que circulaban en grupos por las calles de París durante la última Exposición.

¡A qué fecha de qué año estará reservada la gloria de que habiendo adoptado nuestros pueblos los orfeones y olvidado los novillos, de que aplicando la capital á la música coral, la afición á las becerradas, en vez de grandes carteles anunciando una corrida extraordinaria de todas las ganaderías de la Península, se vean otros anunciando un festival de orfeones de todas las provincias! ¡Estará escrito que en la próxima Exposición universal, España haya de aparecer como en la última, sorda y muda en el concurso internacional de orfeones, contentándose en cambio con ser la única expositora de toros empalados, medias lunas y banderillas!

Tres años hace que, por la patriótica iniciativa del profesor D. José Flores Laguna, nació un *orfeon artístico matritense*, compuesto de hábiles y honrados fundidores, tallistas, tipógrafos, grabadores, tapiceros, constructores de máquinas, carpinteros, sombrereros, estudiantes, maestros de obras, pintores, doradores, etc. Aunque escaso en número y constantemente contrariado por la tiranía, que veía, y no sin motivo, en el orfeon un medio de propaganda ilustrada y liberal que la interesaba anular, el entusiasmo de los pocos orfeonistas madrileños ha logrado hacer milagros, así en su enseñanza musical, de que alguna vez ha podido juzgar el público, como en su organización mútua, que se ha extendido, no sólo al socorro de los socios enfermos, sino hasta aunar recursos para librar á los socios de la suerte de soldados.

Base debe ser el *orfeon artístico matritense* de una gran sociedad coral creada bajo los auspicios del Ayuntamiento, que por otra parte está en el caso de plantear la educación musical en todas las escuelas municipales.

BANDAS DE MÚSICA. Muchas veces han dirigido los periódicos de Madrid peticiones á las autoridades para que las bandas de música de los cuerpos de la guarnición dieran por las tardes conciertos en el salón del Prado, y jamás ha sido atendida la indicación. Es de notar que en el siglo XVI se practicaba ya lo que ahora se pide, para lo cual había en el sitio que hoy ocupa la fuente de Neptuno una torrecilla donde se collocaban las músicas.

En todas las capitales extranjeras y aún en muchas de nuestras ciudades, dan las músicas militares conciertos en los sitios públicos. Eso pedimos nosotros en la forma y con el objeto que vamos á indicar.

Que estableciéndose conciertos militares alternados en las plazas de Europa, Argüelles y jardín de las Vistillas, y los días feriados en los tres puntos á la vez, se llame hácia esos sitios en comunicación por las nuevas vías con muchos é importantes distritos de Madrid, una concurrencia que los constituya en centros parciales y dé animación á los distritos en que se encuentran, añadiendo este medio más de que cambie su aspecto y de que de esos centros parciales se dirija la corriente de la población á los puntos extremos y amenos á que conducen.

Que el aliciente de las músicas, como recreo gratuito y como motivo de reunión, llegue á entrar en las costumbres de Madrid, despierte una afición civilizadora que sirva de estímulo para la creación de orfeones, y del conjunto de los nuevos gustos que se formen á no perder los conciertos de las músicas militares, á tomar parte en los coros ó las fiestas de los orfeones, á ejercitarse ó presenciar los concursos de tiro al blanco, á frecuentar los nuevos parques de la Casa de Campo y la Moncloa, á giras

campestres en el Pardo, en Aranjuez, etc., resultará, á medida que vayan facilitándose las comunicaciones con Chamartin, los Carabancheles, Villaviciosa, etc., la pérdida de la afición al único esparcimiento que hoy encuentra el pueblo de Madrid los dias festivos, á las corridas de toros.

REFORMAS REGLAMENTARIAS. Hace falta revisar y reformar las ordenanzas y reglamentos municipales de Madrid, sin exceptuar el interior para régimen del Ayuntamiento.

BOLETIN MUNICIPAL. Cerramos este capítulo reclamando una publicidad completa en todos los actos del Municipio; no sólo por medio de anuncios en el *Diario oficial de avisos*, periódico que está pidiendo tambien una gran trasformacion, sino con el auxilio de un *Boletin municipal* semanal, en que se dé cuenta de cuanto se haga y se proyecte hacer por el Ayuntamiento de Madrid.

